

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 73: Juro por mi amor por los burros (Parte 2)

Aurora le dio una palmadita a su padre en el hombro y le dijo con seriedad: «Papá, te lo dije, tus frases para ligar son terribles. ¡"Creo que te he visto antes" es una payasada!».

León negó con la cabeza. «No, hablo en serio. Siento que ya he visto a esta Claudia. Seguro que he visto su cara en alguna parte... pero no me acuerdo... Uf, qué frustrante».

Ese sentimiento era verdaderamente molesto.

Fue como si una frase apareciera en tu cabeza, como "las montañas Wumeng se extienden más allá del horizonte", pero sin importar qué, no podías recordar la siguiente parte de la letra.

Ugh ... ; qué molesto!

“Si no puedes recordarlo, simplemente no pienses en ello por ahora”.

Aurora dijo: "¿Mencionaste que solo abriste cinco portales? ¡Vamos, te ayudaré a abrir el resto para que, cuando regreses a tu línea temporal original, puedas aniquilar a esos Reyes Dragón que lastimaron a mamá!"

Sus palabras tocaron directo el corazón de los instintos paternos de León.

¡Juro por mi fiel corcel que todo dragón que haya dañado a Rosvitha Merkwitz morirá!

...



La habilidad de Aurora con la Puerta de los Nueve Infiernos fue realmente impresionante.

Con sólo unas pocas palabras, aclaró algunos de los problemas que León había encontrado durante su práctica.

Después de impartirle algunas técnicas a su padre, ambos entrenaron un poco.

Como era de esperar, el general León, que ahora apenas podía resistir, fue derrotado fácilmente por su hija menor.

Y con eso, apareció el segundo dragón en derrotar a Leon Casmoday.

¿Qué?

¿Quién fue el primero?

La primera fue Rosvitha.

¡Esta historia nos enseña que el invencible Caballero de la Familia sólo puede ser derrotado por su propia familia!

Tras la sesión de entrenamiento, León yacía despatarrado sobre la suave hierba, con los brazos y las piernas estirados formando una "大". Incluso un entrenamiento tan sencillo como este suponía una pesada carga para su cuerpo débil y exhausto.

Aurora, con las manos en los bolsillos de su bata blanca, caminó hacia su padre.

Mamá dijo: «Mientras puedas vencer a tu padre, podrás caminar de lado en este continente». Si lo redondeas, eso me hace invencible, ¿no?

León rió disimuladamente y se sentó.

Aurora se agachó y se sentó junto a su padre.

Su postura al sentarse era igual a la de Rosvitha:



Con las rodillas ligeramente dobladas, los brazos alrededor de las piernas y la barbilla apoyada suavemente sobre las rodillas.

Parecía un pequeño gato bien educado.

Después de sentarse, Aurora sacó del bolsillo de su bata blanca la fotografía que le había mostrado antes a León.

En la imagen, Claudia le estaba enseñando magia de ilusión a Noa.

Los ojos de León se posaron en la foto y preguntó: “¿Cuándo se fue Claudia?”

“Hace unos... cinco años, creo.”

Aurora dijo: “Cuando se fue, no parecía... agradable”.

¿Qué te parece? ¿Qué quieres decir?

Ese día, nos estaba enseñando una nueva magia. Dado el ritmo de las clases, debería haberse quedado con nosotros al menos medio mes más.

Aurora miró la foto, recordando lentamente los recuerdos del pasado. «Pero durante la clase, de repente vio a alguien y corrió hacia él. Se escondieron detrás de unos arbustos y parecían estar discutiendo».

Unos diez minutos después, Claudia regresó. Dijo que nuestra relación de maestro-discípulo con ella había terminado, que ahora teníamos suficiente poder para protegernos y que, a partir de ese día, no debíamos mencionar que Claudia Poseidón había estado aquí.

“Después de darnos esas instrucciones, se fue”.

Los pensamientos de León se agitaron. “¿Viste a alguien... y discutiste?”

Aurora asintió. “Si.”



¿Viste quién era?

—No, pero por la voz me di cuenta de que también era una mujer, no joven, más o menos de la edad de Claudia.

León se rascó la cabeza sin tener idea de qué hacer.

Al principio, no sabía mucho de Claudia, y ahora, otra mujer había discutido con ella. León estaba completamente perdido.

Cuando Rosvitha le mencionó por primera vez a los Dragones Marinos, sus palabras dejaron en claro que el clan del Dragón Plateado no tenía relaciones diplomáticas con ellos.

Sin embargo, Claudia no sólo los había ayudado en su momento más oscuro, sino que, según Aurora, incluso había sido su maestra durante mucho tiempo.



¿Por qué vino? ¿Cuál era su propósito?

Y su repentina partida, ¿se debió a alguna razón indescriptible o había algo más sucediendo?

Tch

No lo puedo entender

Simplemente no tenía ningún sentido.

León suspiró, no queriendo pensar más en ese misterio sin solución.

"Papá."

"¿Hmm?"

"Tengo una teoría atrevida."

León arqueó una ceja. "¿Ah? ¿A ver si lo oigo!"

Es posible que Claudia estuviera fascinada con tu atractivo durante muchos años. Al enterarse de que estabas en apuros, decidió ayudar a nuestra familia a superar la crisis.

“Después de cumplir su misión, se fue en silencio, ocultando sus logros y fama”.

**¡Ah! Qué enamoramiento tan conmovedor y silencioso.
Cuando mamá se despierte, tengo que decirle esto... ¡Ay! ¡Qué dolor!**

León le dio un golpecito a su hija en la nuca.

En cuanto a tu atrevida teoría, tengo una pequeña sugerencia: revisa el currículum de tu padre con más detenimiento. Nunca he pisado territorio Dragón Marino, y mucho menos he conocido a la tal Claudia. ¿De dónde viene ese enamoramiento secreto? —preguntó León.

Aurora se frotó la cabeza dolorida. “¿Entonces estás negando todo lo que acabo de decir?”



León extendió las manos. “¿Qué más se supone que debo hacer?”

“¿Incluyendo la parte de 'guapo'?”

“Esa parte puede quedarse.”

León dejó escapar un suspiro y luego dijo: «Y también mencionaste que Claudia no es precisamente joven. Honestamente, incluso cuando tu mamá se casó conmigo, para los estándares humanos, ya era una situación de mujer mayor-hombre joven. ¿Ahora quieres emparejarme con alguien aún mayor?»

Rosvitha tenía más de doscientos años, mientras que el general León tenía veintitantos.

Dicho de forma agradable, la reina era una “mujer mayor con un hombre más joven”;

Si lo dices sin rodeos... *¡Vaya, Reina!, ¿a ti también te gusta...?*

La edad no importa entre los dragones. Es común que los dragones con cientos de años de diferencia se apareen.

Aurora le explicó seriamente a su padre: “Pero como eres humano, naturalmente, no se te puede comparar de la misma manera”.

Se subió las gafas por la nariz, otro de sus gestos habituales.

Las personas que usan gafas a menudo parecen tener este hábito.

Traducido por:

၀၀၀၀ - RexScan

